ciones que ha exigido.

Por su parte, familiares de rehenes israelíes secuestrados en la Franja expresaron su temor a que se produzca un acuerdo parcial para la liberación de algunos cautivos porque eso puede suponer la muerte del resto de los retenidos en el enclave palestino.

Einav Zangauker, madre del rehén Matan Zangauker, denunció que en la última semana ha sabido que su hijo ha escapado milagrosamente de los bombardeos israelíes. «En una ocasión casi se muere de asfixia por gases tóxicos dentro de un túnel que se hundió». Zangauker critica a Netanyahu por no lograr un acuerdo global por el conjunto de los rehenes.

Veto a una delegación árabe

Mientras sigue el desacuerdo en la mesa de negociación, continúan los bombardeos sobre Gaza, donde fallecieron otras 60 personas entre el viernes y el sábado. Israel mantiene la presión tanto militar como diplomática. Tel Aviv prohibió a una delegación de países árabes visitar Cisjordania.

Israel controla las fronteras y el espacio aéreo de este territorio palestino ocupado desde 1967, por lo que es necesaria su aprobación para que diplomáticos extranjeros puedan acceder. En una declaración conjunta, la delegación árabe condenó «la decisión de Israel de prohibir la visita del comité a Ramala y la reunión con el presidente del Estado de Palestina, Mahmud Abás». Este comité está presidido por el ministro de Exteriores saudí, Faisal ben Farhan, e incluye a sus homólogos de Jordania, Baréin y Egipto, así como al secretario general de la Liga Árabe, Ahmed Aboul Gheit.

Sobre el terreno, en Gaza, todo es hambre y desesperación por hacerse con algo de alimento. Hombres armados secuestraron ayer docenas de camiones de ayuda que ingresaban a la Franja durante la noche. Este incidente es el último de una serie que ha puesto de relieve la situación de inseguridad que dificulta la distribución de ayuda tras el alivio del bloqueo israelí.

Tel Aviv ha permitido que un número limitado de camiones del Programa Mundial de Alimentos y otros grupos internacionales lleven harina a las panaderías de Gaza, pero algunas entregas se han visto truncadas por saqueos. «La ayuda que se envía ahora es una burla a la tragedia masiva que se está desarrollando bajo nuestra mirada», criticó Philippe Lazzarini, director de la principal organización de ayuda de la ONU para los palestinos, en un mensaje en la plataforma de la red social X.

EN SU CONTEXTO

24

rehenes israelíes siguen vivos en manos de Hamás. El resto, 35, han muerto. El grupo islamista guarda los cadáveres.

Alto el fuego 2023

El 22 de noviembre, Israel y Hamás intercambiaron rehenes por prisioneros y mantuvieron un alto el fuego de cuatro días. Extendieron el alto el fuego por dos días más y liberaron a más cautivos y detenidos, pero Israel reanudó su ofensiva después.

Acuerdo en 2025

Las dos partes llegaron a un acuerdo de tregua en enero de este año, pero Netanyahu decidió romperlo tras la primera de las tres fases de intercambio de rehenes pactadas.

La presión internacional aísla a Netanyahu por las matanzas y el hambre en la Franja

La muerte de civiles y el bloqueo a las ayudas provocan la reacción occidental y hasta Trump negocia con los enemigos de Israel

J. GÓMEZ PEÑA

Tras el horror instantáneo de los atentados de Hamás que causaron la muerte de 1.200 israelíes el 7 de octubre de 2023 llegó el horror sostenido y creciente de la invasión militar de Gaza. Más de 54.000 muertos y miles de niños a punto de fallecer de hambre en un paisaje en ruinas, triturado una y otra vez por las bombas lanzadas desde Tel Aviv por el Ejecutivo de Benjamín, 'Bibi', Netanyahu, que ha impuesto durante meses un bloqueo a la ayuda humanitaria. Esas imágenes de muerte y hambruna, que varios gobiernos occidentales califican de genocidio, han provocado la reacción internacional: la Unión Europea (17 de sus 27 socios, incluido España) anunció que revisará su acuerdo comercial con Israel, que lleva 25 años en vigor. El Reino Unido lo ha suspendido.

Año y medio después de la matanza perpetrada por Hamás, Netanyahu nota cómo crece la contestación interna en su país y, sobre todo, cómo la presión internacional le aprieta el cuello. Lo fió todo al apoyo de Estados Unidos, especialmente desde que su amigo Donald Trump regresó en enero a la Casa Blanca. Pero hasta ese suelo comienza a resquebrajarse bajo sus pies: el presidente de EE UU busca negocios, no guerras. Ha iniciado contactos con enemigos de Israel, como Irán y los rebeldes hutíes de Yemen, y parece haber elegido como socio prioritario en Oriente Medio a Arabia Saudí y sus petrodólares. Israel está perdiendo incluso la batalla de la opinión pública norteamericana: una encuesta de Gallup realizada en marzo refleja que el apoyo de los estadounidenses al país hebreo es del 46%, el nivel más bajo en 25 años. Y el 33% apoya la causa palestina, el porcentaje más alto.

¿Y si Netanyahu se ha convertido en el problema? Cada vez está más extendida la opinión de que el primer ministro necesita la continuidad del conflicto para agarrarse al poder.

Estados Unidos es su gran aliado. Fue el primer país en reconocer al naciente Estado de Israel. En 1948, el presidente Harry S. Truman, conmovido por los testimonios de los supervivientes del holocausto nazi, se puso del lado judío. Desoyó a la CIA y al departamento de Estado, que le advirtieron sobre un conflicto con países árabes. Acertaron. Hubo guerras. Y EE UU vio que Israel, convertida en una potencia militar, podía ser su mejor baza para influir en Oriente Medio. Pronto, el armamento norteamericano reforzó a las tropas hebreas y Tel Aviv recibió todo el apoyo diplomático de Washington.

Antes de ser en 1948 el primer presidente de Israel, Chaim Weizmann dejó esta histórica reflexión: «El mundo parecía estar dividido en dos partes: los lugares en los que los judíos no podían vivir y los lugares a los que los judíos no podían entrar». Israel fue su bote salvavidas. EE UU le ha insuflado aire durante décadas.

Se acaba la impunidad

Esa alianza se ha debilitado. Según la BBC, varios meses antes de los atentados de Hamás del 7 de octubre de 2023, el exgeneral hebreo y jefe del Directorio de Inteligencia Militar, Tamir Hayman, advirtió a su Gobierno sobre la aparición de grietas entre su país y Estados Unidos. El motivo, en parte, era el lento pero constante alejamiento de los judíos estadounidenses del sionismo. La matanza protagonizada por Hamás lo alteró todo. Facilitó argumentos al Ejecutivo de Netanyahu para arrasar la Franja. Le dio la impunidad que ahora empieza a perder.

Trump parecía que iba a ser su mejor sostén, pero con el magnate todo puede cambiar en un chasquido. El presidente estadounidense tiene mentalidad de empresario: los conflictos no le van bien a los negocios. Eso no lo vio venir Netanyahu, que ve en la guerra la mejor manera de seguir en el gobierno.

Trump va por libre. Presionó para que terminara el bloqueo de la ayuda humanitaria. Ha mediado con Hamás en busca de un alto el fuego. Está negociando con Irán un acuerdo sobre energía nuclear y ha rechazado la propuesta israelí de bombardear las instalaciones atómicas de Teherán. Washington ha llegado ya a un pacto con los rebeldes hutíes de Yemen, que siguen lanzado misiles contra suelo hebreo. Y, para colmo, Trump completó hace unas semanas una gira por Oriente Medio sin pasar por Tel Aviv. Llegó a compromisos comerciales y en asuntos nucleares con Arabia Saudí, que parece su nuevo gran socio en la región. Los dos prefieren los negocios a la guerra, que ha sido siempre el hábitat natural de 'Bibi', cada vez más aislado en su campaña de ocupación de la Franja.

Protesta contra Netanyahu en Nicosia (Chipre). **REUTERS**

LAS CLAVES

ENCUESTA

La opinión pública estadounidense es más favorable que nunca a la causa palestina

CASA BLANCA

Washington mantiene contactos con Irán, ha mediado con Hamás y ha pactado con los hutíes